

¿QUÉ HARÁ DIOS CON LOS FORMALISTAS DE TRADICIÓN ORTODOXA?

El Profeta Raro de Babilonia y la Pista de Jerusalén—Ezequiel 1–7

Basado en: Ezequiel 1–7 (RVR1960)

Autor: Pastor John M. Cobin, Ph.D.

Iglesia: Bautistas Históricos Fecha: domingo, 26 de abril de 2026

Lugar: en línea, y en Reñaca y Casablanca, Chile

LECTURA PÚBLICA DE LAS ESCRITURAS

Estén atentos a la Palabra de Dios. El copastor leerá en voz alta los diez versículos seleccionados de Ezequiel 1–7. Por favor, pónganse de pie en honor a la lectura del libro inspirado por el Señor.

1. EZEQUIEL 1:1 (RVR1960)

Aconteció en el año treinta, en el mes cuarto, a los cinco días del mes, que estando yo en medio de los cautivos junto al río Quebar, los cielos se abrieron, y vi visiones de Dios.

2. EZEQUIEL 2:3 (RVR1960)

Y me dijo: Hijo de hombre, yo te envío a los hijos de Israel, a gentes rebeldes que se rebelaron contra mí; ellos y sus padres se han rebelado contra mí hasta este mismo día.

3. EZEQUIEL 2:5 (RVR1960)

Acaso ellos escuchen; pero si no escucharen, porque son una casa rebelde, siempre conocerán que hubo profeta entre ellos.

4. EZEQUIEL 3:7 (RVR1960)

Mas la casa de Israel no te querrá oír, porque no me quiere oír a mí; porque toda la casa de Israel es dura de frente y obstinada de corazón.

5. EZEQUIEL 3:17 (RVR1960)

Hijo de hombre, yo te he puesto por atalaya a la casa de Israel; oírás, pues, tú la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte.

6. EZEQUIEL 4:6 (RVR1960)

Cumplidos estos, te acostarás sobre tu lado derecho por segunda vez, y llevarás la maldad de la casa de Judá cuarenta días; día por año, día por año te lo he dado.

7. EZEQUIEL 5:3 (RVR1960)

Tomarás también de allí unos pocos en número, y los atarás en la falda de tu manto.

8. EZEQUIEL 6:8 (RVR1960)

Mas dejaré un resto, de modo que tengáis entre las naciones algunos que escapen de la espada, cuando seáis esparcidos por las tierras.

9. EZEQUIEL 7:3 (RVR1960)

Ahora será el fin sobre ti, y enviaré sobre ti mi furor, y te juzgaré según tus caminos; y pondré sobre ti todas tus abominaciones.

10. EZEQUIEL 7:19 (RVR1960)

Arrojarán su plata en las calles, y su oro será desechado; ni su plata ni su oro podrá librarlos en el día del furor de Jehová; no saciarán su alma, ni llenarán sus entrañas, porque ha sido tropiezo para su maldad.

Hasta aquí la lectura de la Palabra de Dios. Pueden sentarse.

INTRODUCCIÓN

Hermanos amados de Bautistas Históricos en Reñaca, en Casablanca, en línea, y a los reclusos que escuchan desde la cárcel de Casablanca: vamos hoy a un libro raro—el más raro del Antiguo Testamento—escrito por un sacerdote desempleado a orillas de un canal de irrigación en Babilonia. Su nombre era Ezequiel, hijo de Buzi, y Dios lo apartó para una tarea que pondría los pelos de punta a cualquier hombre normal: dibujar la ciudad santa en un ladrillo, acostarse sobre un lado por más de un año, comer pan inmundo, raparse la cabeza y la barba con una espada, y predicar a un pueblo que ya estaba bajo juicio—y que aun así no quería escuchar.

A unos mil kilómetros de allí, en Jerusalén, otro profeta seguía hablando: Jeremías, encerrado, golpeado, hundido en el lodo de una cisterna por hablar la verdad a los reyes formalistas que despreciaban su mensaje. Dos púlpitos. Una sola ciudad bajo la mira de Dios. Una sola pregunta resonando en ambos: ¿qué hará el Señor cuando Su pueblo elegido tiene la tradición correcta y el corazón vacío? La respuesta de Ezequiel 1–7 nos confronta con una pista que la mayoría de los formalistas modernos no quiere ver: Jerusalén. Jerusalén tenía el templo, la Ley, el sacerdocio, la genealogía davídica y los profetas hablando en sus calles. Y Dios la quemó.

PREGUNTA CENTRAL

¿Qué hará Dios con los creyentes formalistas que tienen la tradición teológica correcta—y qué nos enseña Jerusalén al respecto?

LOS CINCO PUNTOS DEL SERMÓN

- Contexto histórico—Ezequiel y Jeremías, sus vidas paralelas, sus dos púlpitos, y la rareza obligatoria.
- Dios envía Sus profetas a Su pueblo extraviado—pero la mayoría no escuchó, y la mayoría no escucha hoy tampoco.
- Dios siempre preserva un remanente de Sus elegidos en medio de la religión formalista.
- ¿Cómo saber si estás entre los elegidos? ¿Hay que ser raro como los profetas?
- La necesidad urgente de huir de la ira venidera—el mismo llamado de Juan el Bautista a los formalistas de su día.

A. CONTEXTO HISTÓRICO—Dos Profetas, Una Ciudad bajo el Tribunal de Dios

1. Las vidas de Jeremías y Ezequiel se traslapan

Jeremías comenzó su ministerio profético en el año trece de Josías—aproximadamente 626 a.C. (Jeremías 1:2)—y predicó hasta después de la caída de Jerusalén, hacia 580 a.C., desde Judá y luego desde Egipto adonde fue forzado por sus propios compatriotas. Vivió, por consiguiente, entre 70 y 80 años, atravesando los reinados de cinco reyes—Josías, Joacaz, Joacim, Joaquín y Sedequías—y vio caer la ciudad que tanto amó.

Ezequiel nació alrededor del 622 a.C., en una familia sacerdotal—hijo de Buzi (Ezequiel 1:3). Fue llevado al exilio en 597 a.C. con el rey Joaquín, en la segunda deportación a Babilonia, cuando tenía unos 25 años. Cinco años más tarde—en su año trigésimo, la edad reglamentaria del sacerdocio (Números 4:3)—Dios lo llamó al ministerio profético junto al río Quebar, un canal de irrigación del Éufrates en territorio babilónico. Profetizó desde 592 a.C. hasta cerca de 571 a.C.

Por unos quince años predicaron al mismo tiempo: Jeremías en Jerusalén, Ezequiel en el campamento de los cautivos. Cuando Ezequiel comenzó, Jeremías ya llevaba más de tres décadas hablando en Judá, y la mayoría no le escuchaba desde hacía tiempo.

Dios llama a Ezequiel con el título בן-אדם (*ben-adam*), ‘hijo de hombre’, noventa y tres veces en el libro—recordándole constantemente, en medio de las visiones celestiales, su finitud humana frente al Dios infinito que lo envía. Jesús usó el mismo título para sí mismo, pero apuntando no a la humildad creatural de Ezequiel sino a la figura mesiánica de Daniel 7:13—Aquel que viene ‘con las nubes del cielo’ hasta el Anciano de días para recibir dominio eterno. Por eso, Caifás, al oírlo, aplicándose esa visión a sí mismo, lo acusó de blasfemia (Mateo 26:64–65).

2. Dos púlpitos, una sola ciudad bajo la mira

Jeremías predica desde dentro—en las puertas de la ciudad, en el patio del templo, frente al rey, hasta llegar a la cisterna lodosa de Malquías (Jeremías 38:6). Ezequiel predica desde fuera, a unos mil kilómetros, en territorio enemigo, sentado entre los cautivos a la orilla del río Quebar.

Pero ambos profetas miran hacia el mismo punto en el horizonte espiritual: la ciudad santa que ya no lo es. La Jerusalén que tenía el templo construido por Salomón, el sacerdocio de la línea de Aarón, las copias de la Ley de Moisés, los Salmos en el culto diario, los profetas en las calles—y aun así estaba podrida desde adentro.

Cuando Ezequiel ve el próximo capítulo (Ezequiel 8), Dios lo lleva en visión al templo mismo y le muestra a los sacerdotes adorando ídolos en cámaras secretas, a las mujeres llorando a Tamuz junto a la puerta del norte, y a setenta ancianos del pueblo dando la espalda al Señor para postrarse al sol oriental. La ortodoxia formal estaba podrida desde adentro—y Dios sabía exactamente dónde estaban los podridos.

3. La rareza obligatoria de los profetas

A Jeremías Dios le pidió cosas que ningún hombre normal aceptaría: usar un yugo de buey en el cuello (Jeremías 27:2), enterrar su cinturón de lino en el Éufrates (Jeremías 13:1–11), no casarse en una cultura donde el celibato era un reproche (Jeremías 16:2), comprar un campo en una ciudad sitiada (Jeremías 32). El profeta de Anatot fue insultado, golpeado, encerrado en cepos y casi ahogado en lodo—y nunca dejó de hablar.

A Ezequiel Dios le pidió cosas aún más extrañas: dibujar la ciudad sitiada en un ladrillo de barro (Ezequiel 4:1–3), acostarse sobre el lado izquierdo 390 días por la iniquidad de Israel y luego sobre el lado derecho 40 días por la maldad de Judá (Ezequiel 4:4–6), comer una ración medida de pan cocido sobre estiércol—pan que Dios mismo redujo a estiércol de bueyes por compasión con su sacerdote (Ezequiel 4:9–17)—raparse la cabeza y la barba con una espada y dividir los cabellos en tres tercios (Ezequiel 5:1–4), y, más tarde, no llorar públicamente cuando murió su esposa para servir de señal al pueblo (Ezequiel 24:15–18). ¿Por qué Dios pide cosas tan exóticas a Sus profetas? Porque los oyentes formalistas son sordos a las palabras. Han escuchado tantas palabras correctas que ya no las oyen. Necesitan figuras vivas, parábolas escenificadas, escándalos santos. La rareza del profeta es proporcional a la dureza del pueblo.

4. Jerusalén—la pista clave para la pregunta central

Hermanos, presten atención a esto. La Jerusalén del año 590 a.C. tenía absolutamente todo lo que un formalista moderno cree que basta: el templo, la ley, el sacerdocio, la tradición patriarcal, la herencia davídica, profetas vivos, los Salmos, las copias de Moisés y de Samuel hechas por escribas fieles, las fiestas anuales, los sacrificios diarios, una teología ortodoxa redactada con rigor.

Y Dios la quemó. Esa es la pista. Esa es la respuesta a la pregunta central de este sermón. Dios no se impresiona con la tradición correcta cuando el corazón está vacío. Más aún—la tradición correcta, sin corazón vivo, agrava el juicio en lugar de suavizarlo. La luz que se rechaza arde más que la oscuridad que nunca conoció la luz. ¡Pónganse atención, bautistas!

B. DIOS ENVÍA SUS PROFETAS A SU PUEBLO EXTRAVIADO—Y la mayoría no escuchó, ni escucha hoy

1. La descripción del oyente—rebelde por sangre y por hábito

Ezequiel 2:3—“yo te envió a los hijos de Israel, a gentes rebeldes que se rebelaron contra mí; ellos y sus padres se han rebelado contra mí hasta este mismo día”. Note la frase: «ellos y sus padres». La rebelión es hereditaria. Es una tradición. ¿Los bautistas de hoy tienen tal tradición?

La expresión hebrea recurrente en estos capítulos es *בֵּית מֵרִי* (*beit meri*), ‘casa de rebeldía’. Dios no llama a Su pueblo simplemente ‘rebelde’, sino ‘casa’ edificada sobre la rebelión—una arquitectura familiar levantada con ladrillos de desobediencia, generación tras generación.

Esa es la doble herencia del formalista: la tradición religiosa correcta y la tradición de rebelión correcta, ambas transmitidas juntas, ambas abrazadas con la misma reverencia. Tienen el catecismo y tienen el corazón duro—heredados de los abuelos, pulidos por los padres, entregados a los hijos. Eso no es una contradicción; es la marca distintiva del religioso muerto.

2. La política divina—hablar incluso cuando no escuchan

Ezequiel 2:5—“Acaso ellos escuchen; pero si no escucharen, porque son una casa rebelde, siempre conocerán que hubo profeta entre ellos”. Dios no manda al profeta a tener éxito numérico. Lo manda a ser testigo. ¿Las iglesias bautistas históricas tienen hoy éxito numérico?

Esto reordena toda la tarea pastoral. El predicador fiel no es responsable del resultado en el corazón del oyente—Dios mismo se reserva ese resultado. El predicador es responsable de la fidelidad: predicar todo el consejo de Dios, sin amputar lo que ofende ni maquillar lo que arde.

3. El diagnóstico cortante de Ezequiel 3:7

Ezequiel 3:7—“Mas la casa de Israel no te querrá oír, porque no me quiere oír a mí”. Aquí está la sentencia: la casa que tenía las Escrituras, los pactos, la circuncisión, la comida pura, las reglas éticas civiles, el templo y los profetas era de frente más dura que las naciones gentiles que nunca conocieron a Jehová. ¿Por qué? Porque la luz rechazada endurece más que la ignorancia.

John Gill, en su *Exposición del Antiguo Testamento* (1810, vol. V, en su comentario sobre Ezequiel 3:7), enseñó que la culpabilidad de Israel superó la de los paganos precisamente porque tuvo todos los medios de gracia y aun así se obstinó. No fue ignorancia—fue endurecimiento deliberado bajo plena luz. El propio Cristo confirmó este principio cuando comparó las ciudades religiosas de Galilea con la pagana Sodoma. Mateo 11:23–24 (RVR1960)—“Y tú, Capernaum, que eres levantada hasta el cielo, hasta el Hades serás abatida; porque si en Sodoma se hubieran hecho los milagros que han sido hechos en ti, habría permanecido hasta el día de hoy. Por tanto os digo que en el día del juicio, será más tolerable el castigo para la tierra de Sodoma, que para ti.” Sodoma—la ciudad incendiada por azufre desde el cielo—se habría arrepentido si hubiera visto lo que vieron Capernaum, Corazín y Betsaida. Pero las ciudades formalistas de Galilea, que vieron al Mesías mismo predicar y sanar, permanecieron endurecidas. Esa es la severidad agravada del juicio contra el formalista de la tradición ortodoxa.

4. ¿Escuchan los formalistas modernos?

Hoy tenemos más recursos espirituales que cualquier pueblo de la historia. La Biblia completa en cientos de traducciones. Comentarios disponibles gratis en línea. Sermones de los grandes púlpitos desde mediados del siglo XIX, disponibles en archivos digitales, y grabaciones de audio

desde principios del siglo XX en adelante. Libros bautistas históricos reeditados en bolsillo. Cursos de hebreo y griego abiertos al público.

Y aun así, ¿quién escucha? Muchos van a iglesias evangélicas, bautistas, presbiterianas, reformadas, católicas romanas. Pasan los años, las décadas y el corazón sigue sin convertirse. Algunos conocen casi de memoria los artículos de la Confesión Bautista de Londres de 1689. Saben distinguir infralapsarianismo de supralapsarianismo. Defienden, tal vez, incluso la inerrancia bíblica en los debates. Y siguen muertos.

A veces los reclusos de la cárcel de Casablanca escuchan con más atención que los miembros de iglesias bien organizadas que asisten cada domingo. ¿Por qué? Porque la cárcel quiebra la falsedad. La iglesia formalista la disimula con himnos correctos.

5. Aplicación—hablar igual

El llamado a los Bautistas Históricos no consiste en calcular si el oyente cambiará. Es hablar. Si nadie escucha, hay que seguir hablando. Si todos escuchan, hay que seguir hablando lo mismo. La fidelidad no se ajusta al auditorio.

Y para los oyentes—para ti, hermano que estás en la silla, en la pantalla, en la celda—la pregunta es: ¿estás en la lista de los que oyen, o en la lista de los que oyeron y se endurecieron? Porque no hay tercera opción.

C. DIOS PRESERVA UN REMANENTE EN MEDIO DE LA RELIGIÓN FORMALISTA—La Promesa Soberana de Ezequiel 6:8

1. La promesa explícita

Ezequiel 6:8—“Mas dejaré un resto, de modo que tengáis entre las naciones algunos que escapen de la espada, cuando seáis esparcidos por las tierras”. Note el verbo: dejaré. No ‘procuraré’, no ‘intentaré’, no ‘ofreceré’. Dejaré. Es soberano. Es deliberado. Es una irrevocable reprobación.

La palabra hebrea para ‘resto’ es שְׁאֵרִית (*she'erit*), el mismo término que Pablo retoma en Romanos 11:5 al hablar del “remanente escogido por gracia”. Es la doctrina del remanente, no inventada en el siglo XIX, sino soldada al texto hebreo desde antes del exilio.

El remanente no se forma por la decisión humana, sino por la determinación divina antes de la fundación del mundo (Efesios 1:4). Dios no preserva al remanente porque sea sabio o fiel; el remanente es sabio y fiel porque Dios lo preserva.

2. La parábola en hebras de cabello—Ezequiel 5:3

En el capítulo anterior, Dios manda a Ezequiel a afeitarse la cabeza y la barba con una espada—un acto humillante para un sacerdote, ya que la Ley prohibía al sacerdote raparse (Levítico 21:5). Esa autorrasura era una figura del juicio que vendría sobre Jerusalén. Luego debía dividir los cabellos en tres tercios—uno quemado en medio de la ciudad, uno cortado a espada alrededor, uno esparcido al viento.

Pero no termina ahí. Ezequiel 5:3—“Tomarás también de allí unos pocos en número, y los atarás en la falda de tu manto”. Unos pocos en número. El remanente. Atados en la falda del manto del profeta—es decir, protegidos por la cercanía a quien tiene la palabra de Dios. Figura inmediata del Mesías que protege a Sus elegidos en Su propio costado herido.

3. El patrón histórico del remanente

Esta no es una doctrina aislada de Ezequiel. Es el patrón constante de la Escritura. Siete mil que no doblaron la rodilla a Baal en tiempos de Elías (1 Reyes 19:18), cuando el profeta creía estar solo. Daniel y los tres hebreos preservados en la corte babilónica. Simeón y Ana en el templo cuando Cristo nació, justo cuando el sacerdocio se había corrompido y se había vuelto saduceo. El remanente apostólico. Los valdenses. Los lolardos. Los anabaptistas radicales del siglo XVI. Los puritanos ingleses. Los bautistas particulares del siglo XVII que firmaron la *Confesión de 1689* mientras los obispos los perseguían. Siempre un remanente. Nunca todos. Siempre suficientes para sostener el testimonio.

4. La doctrina bautista del remanente

John L. Dagg, presidente de la Universidad Mercer y autor del primer manual de teología sistemática bautista publicado en América—*Manual de Teología* (1857, libro V, en la sección sobre

la elección de gracia)—enseñó que la doctrina del remanente es coextensiva con la doctrina de la elección. Donde Dios elige, Dios preserva. Aunque sea un puñado en medio de millones, el remanente nunca falla porque la elección nunca falla.

5. La paradoja—el remanente nace dentro del formalismo

Aquí hay algo que confunde al observador casual. Los elegidos de Dios casi nunca brotan de los paganos absolutos. Brotan de en medio mismo de la religión muerta. ¿Está por brotar hoy igual?

Pablo era fariseo de fariseos antes de Damasco. Lutero era monje agustino antes de Wittenberg. Spurgeon nació en una familia congregacional inglesa antes de convertirse, a los quince años, a una capilla metodista durante una tormenta de nieve, lo que brotó junto con la doctrina marxista de Marx y Engels, que le odian. Los grandes despertares no han venido de los pueblos paganos sino de los hijos de las iglesias formalistas.

Esto significa, hermano oyente, que si estás ahora en una congregación tibia, ortodoxa pero muerta, formalista, decadente—no es razón para desesperarte sobre tu propio estado. Puede que Dios haya plantado allí mismo a un remanente del cual tú formes parte. La pregunta no es dónde estás congregado; la pregunta es si estás vivo.

D. ¿CÓMO SABER SI ESTÁS ENTRE LOS ELEGIDOS?—Marcas Concretas y la Compra Costosa de la Verdad

1. La pregunta del oyente honesto

Hermano, hermana, oyente que en este momento examina su propio corazón, especialmente antes de tomar la santa cena: si Dios deja un remanente, ¿cómo sé yo si estoy en él? La pregunta no se resuelve mirando hacia adentro, buscando emociones tibias o la memoria de una oración pronunciada en un campamento juvenil. Se resuelve mirando los frutos visibles que Dios mismo identifica como marcas de Su gente: el resultado del deseo de estar con Cristo y de actuar como Él.

2. ¿Hay que ser teatrales como los profetas?

No. Tú no tienes que afeitarte la cabeza con una espada como Ezequiel. No tienes que acostarte 390 días a la izquierda. No tienes que enterrar tu cinturón en un río, como lo hizo Jeremías. No tienes que cargar un yugo de buey por las calles de Viña del Mar ni de Casablanca.

Las señales proféticas extrañas fueron pedidas a hombres específicos por razones específicas en momentos específicos de la historia redentora. No son la marca normal del cristiano fiel. Si alguien hoy se acuesta 390 días en la plaza con un cartel, no es profeta—está enfermo.

3. Pero sí llamarás la atención

Sin embargo, si crees, hablas y practicas la verdad de manera consistente, vas a llamar la atención. Es inevitable. La gente notará que eres distinto. Los formalistas se ofenderán contigo. Los relativistas te tildarán de fanático. Los nominales que llenan las bancas dirán que tú exageras. Los pastores tibios te acusarán de ser divisivo.

Eso está bien. Es la marca de los profetas. Proverbios 23:23 (RVR1960)—“Compra la verdad, y no la vendas”. Esto significa: paga el precio que sea por la verdad. No la negocies. No la rebajes para hacer amigos en el club ministerial. La compras—con tu reputación, con tu carrera, con tu círculo social—y la guardas. No la vendes barata por aplauso, por comodidad o por la aceptación de los obispos formalistas.

4. El papel del atalaya—Ezequiel 3:17

Dios pone a Sus elegidos como atalayas. “Te he puesto por atalaya a la casa de Israel; oirás, pues, tú la palabra de mi boca, y los amonestarás de mi parte”. La palabra hebrea es *תִּסְפֹּה* (*tsofeh*), el centinela apostado en la torre de la muralla, cuyo único deber es tocar la trompeta cuando ve venir al enemigo. El atalaya no es responsable de que la ciudad escuche; es responsable de tocar. Si toca y nadie corre, la sangre del pueblo no es suya. Si calla cuando debiera tocar, la sangre será requerida de su mano.

Si tú adviertes a tu familia, a tu vecino, a tu colega de trabajo—y se ríen, te dejan de hablar, te llaman aguafiestas—has cumplido. Si callas por vergüenza o conveniencia—la sangre te será imputada en el día del juicio.

5. Marcas concretas del remanente

(a) *Conversión genuina*. No la oración mágica del que repite palabras guiadas en un retiro juvenil, sino el quebrantamiento del que ve su pecado a la luz de la santidad de Dios y se aborrece a sí mismo.

(b) *Permanencia*. El remanente persevera. Los formalistas se cansan de la sana doctrina, se aburren del púlpito fiel y migran a iglesias que les hagan sentir bien (2 Timoteo 4:3-4).

(c) *Doctrina sana*. El remanente abraza el evangelio de la gracia soberana en Cristo solo. Rechaza la salvación por obras, por sacramentos administrados por hombres, por linaje familiar, por bautismo de infante, por buenos pensamientos.

(d) *Separación del formalismo*. El remanente sale de las iglesias muertas. No por orgullo ni por buscar pelea, sino por amor a Cristo, a la verdad, y a los hermanos verdaderos que necesitan oírlos en otra parte.

(e) *Carácter santo y costoso*. El remanente paga el precio por su fidelidad. Pierde amigos antiguos. Pierde respetabilidad en los círculos religiosos formales. Algunas veces pierde a la familia. Pero gana a Cristo—y es una ganancia desproporcionada.

6. El llamado del evangelio sigue siendo universal

Andrew Fuller, pastor bautista inglés del siglo XVIII, en *El Evangelio Digno de Toda Aceptación* (1785), defendió que el llamado del evangelio se extiende a todos los hombres como deber, aun cuando sólo los elegidos responderán por gracia eficaz. Esto significa que tú, hermano, no esperas saber quién ha sido elegido para hablar. Hablas a todos—al recluso, al borracho, al fariseo bautista, al católico romano devoto, al ateo del trabajo—y Dios identifica a Sus elegidos por la respuesta que da por gracia.

7. Compras la verdad y no la vendes

El remanente compra la verdad, es decir, paga lo que cueste por defenderla y vivirla. Y no la vende—no la cambia por la aceptación social, por puestos en federaciones evangélicas, por la honra entre pastores formalistas, por la palmadita en la espalda de los hombres importantes. Spurgeon, en su sermón “Manteniéndose Firme en la Fe”, predicado el 5 de febrero de 1888, sobre Apocalipsis 2:12-13, durante la Controversia del Declive, advirtió incansablemente que el verdadero discípulo de Cristo nunca rebaja el evangelio por la aprobación de su época. Por eso, Engels le aborreció. Y recordemos: la verdad es que el remanente de compra no es un sistema abstracto, sino una Persona. Cristo mismo dijo: “Yo soy el camino, y la verdad, y la vida; nadie viene al Padre, sino por mí” (Juan 14:6, RVR1960). Y esa verdad no llegó separada de la gracia: “la gracia y la verdad vinieron por medio de Jesucristo” (Juan 1:17, RVR1960). Vender la verdad es vender al Cristo, que es la verdad; defenderla sin gracia es traicionar al Cristo, que vino lleno de ella. Cuando el mundo aprueba al predicador, esa aprobación es la advertencia más fuerte de que algo anda mal en el púlpito. Ni Jeremías ni Ezequiel la vendieron, ni los predicadores bautistas deberían venderla.

E. LA NECESIDAD DE HUIR DE LA IRA VENIDERA—El Mismo Llamado de Juan el Bautista a los Formalistas de Hoy

1. La advertencia profética de Ezequiel 7

Ezequiel 7:3—“Ahora será el fin sobre ti, y enviaré sobre ti mi furor, y te juzgaré según tus caminos; y pondré sobre ti todas tus abominaciones”.

La palabra para ‘fin’ aquí es *qets* (קֶצֶת), el corte definitivo, el término sin apelación. Aparece cuatro veces en los primeros seis versículos del capítulo 7—martillazos sucesivos para que el oído endurecido no escape: el fin, el fin, el fin, ahora el fin. Dios no negocia con la rebeldía hereditaria. La cierra.

“Ahora”—no en el futuro lejano, no cuando termine la dispensación actual, no después de un supuesto milenio terrenal. Ahora. “Tus caminos”—no las costumbres paganas de los caldeos, sino las propias decisiones del pueblo religioso que se creía seguro por su tradición. “Tus abominaciones”—sostenidas mientras se cantaban Salmos en el templo y se cumplían los rituales sacrificiales con escrupulosa exactitud.

2. La inutilidad de las riquezas y los méritos—Ezequiel 7:19

“Arrojarán su plata en las calles y su oro será desechado; ni su plata ni su oro podrán librarlos en el día del furor de Jehová”. El día del furor neutraliza todo lo que el hombre acumula. La plata, el oro, la educación, la posición social, la herencia familiar piadosa, la membresía de la iglesia, el grado teológico—todo se vuelve basura en ese día.

Sólo la sangre del Cordero compra el paso al cielo en ese día. Nada más. Ningún depósito a término fijo en una iglesia bautista histórica respetable cubrirá la deuda de un corazón no regenerado. Ni las lápidas de los gigantes ancestrales de la fe que descansan en el cementerio del patio de nuestros templos bautistas te darán seguridad por su proximidad. Las tumbas de los padres creyentes no responden por los hijos no convertidos. Cada alma comparece sola ante el Cordero—o cubierta sola por Su sangre, o expuesta sola a la ira venidera.

3. El paralelo con Juan el Bautista—Mateo 3:7

“Cuando vio que muchos de los fariseos y de los saduceos venían a su bautismo, les decía: ¡Generación de víboras! ¿Quién os enseñó a huir de la ira venidera?”. La frase griega es *φυγεῖν ἀπὸ τῆς μελλούσης ὀργῆς* (*phugein apó tes mellouses orgues*), ‘huir de la ira que está por venir’, con un participio en presente continuo: la ira ya viene en camino mientras Juan habla.

Juan no les dice esto a las prostitutas de Jericó ni a los publicanos paganos de Cafarnaúm. Se lo dice a los fariseos y a los saduceos—los formalistas de la tradición correcta. Los fariseos eran los hombres ortodoxos: creían en la resurrección, en los ángeles, en la inspiración del canon hebreo, en la providencia divina. Los saduceos eran los hombres del templo: el sacerdocio, los ritos diarios, la sucesión sacerdotal de Aarón.

Y aun así, generación de víboras. Juan no se impresionó con la tradición correcta. El último profeta del Antiguo Pacto los identificó sin diplomacia: hijos de la serpiente del Edén, no hijos de Abraham.

4. ¿Qué hará Dios con los formalistas de la tradición ortodoxa?

Volvamos, hermanos, a la pregunta central de este sermón. ¿Qué hará Dios con el bautista que confiesa la *Confesión Bautista de Londres de 1689*, asiste fielmente al culto los domingos, conoce los cinco puntos del calvinismo de memoria, defiende la inerrancia bíblica en debates virtuales, y nunca se ha convertido?

Jerusalén es la pista. Jerusalén tenía la mejor tradición teológica del mundo antiguo. Tenía la ley directa de Moisés. Tenía el templo construido por Salomón con oro y bronce. Tenía profetas vivos hablando en sus calles. Tenía los Salmos en el culto diario. Tenía promesas davídicas firmadas por Dios mismo. **Y Dios la quemó.**

Lo mismo hará con el formalista moderno. Y peor—porque la luz que tenemos hoy, después de Cristo, después del Espíritu derramado en Pentecostés, después del canon completo, después de los valdenses sobreviviendo en los Alpes mil años, después de la Reforma, después de los grandes despertares—es luz mucho más clara que la que tenía Jerusalén en 590 a.C. Y mientras más luz, más severo el juicio para quien la rechaza. La tradición correcta agrava el juicio; nunca lo suaviza.

5. Atiende el llamado—huye

Si estás escuchando este sermón confiando en tu doctrina sin Cristo, en tu pertenencia a Bautistas Históricos sin regeneración, en tus padres creyentes sin tu propia conversión, en tu bautismo de adulto sin corazón nuevo—huye.

Pero ojo—huye al lugar correcto. No huyas a un sistema teológico mejor calibrado. No huyas a una iglesia con mejores reuniones. No huyas a más estudios bíblicos los miércoles. Huye a la Persona—al Hijo encarnado, crucificado, resucitado y reinante: el Señor Jesucristo, refugio único contra la ira que se acerca.

Hoy es el día. Mañana puede no haber. Ezequiel 7:3 dice *ahora*. Juan el Bautista gritó *ahora*. Cristo mismo dijo *ahora*. Y la voz de Dios desde el monte Sinaí sigue retumbando contra la conciencia del formalista: *ahora*. No mañana. No la próxima Cuaresma. No después del próximo retiro. **Ahora.**

6. Respuesta a la pregunta central

Volvamos una última vez a la pregunta central: ¿qué hará Dios con los creyentes formalistas que tienen la tradición teológica correcta? La respuesta de Ezequiel 1–7 es ineludible. Dios los juzgará con mayor severidad que a los paganos ignorantes que nunca tuvieron la luz. Dios los echará fuera de Su presencia eterna, como echó a Jerusalén de la tierra prometida en 587 a.C. Dios desechará su plata y su oro, sus credenciales y sus diplomas, sus apellidos bautistas y sus diplomas teológicos, en el día de Su furor.

Pero—y aquí está la esperanza del remanente—dejará un resto. Algunos. Pocos. Atados en la falda del manto del verdadero Profeta, Sacerdote, Rey y Mesías. Y ese resto, aunque haya nacido en medio del formalismo religioso más ortodoxo del mundo, será salvado por gracia soberana, no por la tradición correcta sino por la sangre correcta.

¿Estás en ese remanente? La respuesta no se mide por tu tradición, sino por tu vida. No por tu confesión de fe firmada, sino por tu confesión de pecado quebrantada. No por tu asistencia, sino por tu rendición.

Oración Final

Oh Dios soberano, justo, santo y misericordioso: te damos gracias porque Tu Palabra no es un libro muerto sino una espada viva que atraviesa imperios, siglos, tradiciones y corazones formalistas. Te damos gracias porque levantaste profetas extraños—Jeremías encerrado en cisternas, Ezequiel acostado sobre el lado izquierdo en territorio babilónico—para que la verdad llegara aun a los oídos más endurecidos de Tu pueblo extraviado.

Oh Señor, ten misericordia de los que hoy nos escuchan en Reñaca, en Casablanca, en línea, en la cárcel. Despierta a los formalistas que se acuestan tranquilos sobre sus tradiciones correctas y se levantan muertos sobre sus catecismos sin Cristo. Convierte a los rebeldes hereditarios. Ablanda los corazones duros. Y a los Tuyos—a los pocos que has dejado como remanente atados en la falda del manto de Tu Hijo—dales perseverancia, valentía para hablar y amor que pague el precio de la verdad.

Recógenos en el día final, no por nuestra justicia—que no tenemos—sino por la justicia perfecta de Tu único Hijo, Jesucristo Señor nuestro. En Su nombre precioso oramos. Amén.

BIBLIOGRAFÍA

Dagg, J. L. (1857). *Manual de Teología*. Charleston: Sociedad Bautista de Publicaciones del Sur.

Fuller, A. (1785/2019). *El Evangelio Digno de Toda Aceptación*. Barcelona: Editorial CLIE.

Gill, J. (1810). *Exposición del Antiguo Testamento* (Vol. V). Londres: Mathews & Leigh.

Spurgeon, C. H. (1888). “Holding fast the faith” (Manteniéndose firme en la fe), Sermón No. 2007, predicado el 5 de febrero de 1888 sobre Apocalipsis 2:12–13, *Púlpito del Tabernáculo Metropolitano* (Vol. 34). Londres: Passmore & Alabaster.

LISTA DE TEXTOS PRINCIPALES DEL SERMÓN

Ezequiel 1:1—Llamamiento profético junto al río Quebar
Ezequiel 2:3—Israel y sus padres rebeldes hasta hoy
Ezequiel 2:5—Sabrán que hubo profeta entre ellos
Ezequiel 3:7—Casa dura de frente, más que las naciones
Ezequiel 3:17—Atalaya puesto por Dios
Ezequiel 4:6—Cuarenta días por la maldad de Judá
Ezequiel 5:3—Pocos en número, atados en la falda del manto
Ezequiel 6:8—Mas dejaré un resto
Ezequiel 7:3—Ahora será el fin sobre ti
Ezequiel 7:19—Plata y oro no podrán librarlos
Jeremías 1:2—El año trece de Josías
Jeremías 13:1–11; 16:2; 27:2; 38:6—Las extrañezas y sufrimientos de Jeremías
1 Reyes 19:18—Siete mil que no doblaron la rodilla

2 Timoteo 4:3–4—Tiempos en que no soportarán la sana doctrina

Proverbios 23:23—Compra la verdad, y no la vendas

Mateo 3:7—Generación de víboras, huid de la ira venidera

Romanos 11:5—Remanente escogido por gracia

Efesios 1:4—Elegidos antes de la fundación del mundo

TEXTOS DE APOYO Y REFERENCIAS BÍBLICAS PARA LOS QUE ESTÁN APUNTANDO

Consideren todo el consejo de Dios (Hechos 20:27) sobre este tema. Texto base: Ezequiel 1–7 (con énfasis en 2:3–7; 3:7, 17; 5:3; 6:8; 7:3, 19). Textos de apoyo: Levítico 21:5; Números 4:3; 1 Reyes 19:18; Jeremías 1:2; 13:1–11; 16:2; 27:2; 32; 38:6; Proverbios 23:23; Isaías 6:9–10; Mateo 3:7; 7:13–14; Lucas 23:43; Romanos 9:27; 11:5; Efesios 1:4; 2 Timoteo 4:3–4.

SANTA CENA EN BAUTISTAS HISTÓRICOS

Institución y Lectura

Hermanos, antes de concluir, observaremos la Santa Cena como nuestro Señor nos mandó. Escuchemos las palabras del apóstol Pablo.

1 Corintios 11:23–26 (RVR1960)—“Porque yo recibí del Señor lo que también os he enseñado: Que el Señor Jesús, la noche que fue entregado, tomó pan; y habiendo dado gracias, lo partió, y dijo: Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí. Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí. Así, pues, todas las veces que comiereis este pan, y bebiereis esta copa, la muerte del Señor anunciaréis hasta que él venga”.

Advertencia Solemne

1 Corintios 11:27–29 (RVR1960)—“De manera que cualquiera que comiere este pan o bebiere esta copa del Señor indignamente, será culpado del cuerpo y de la sangre del Señor. Por tanto, pruébese cada uno a sí mismo, y coma así del pan, y beba de la copa. Porque el que come y bebe indignamente, sin discernir el cuerpo del Señor, juicio come y bebe para sí”.

Si no estás bien con tu relación con Dios o con los hermanos de la fe en este momento, no deberías participar en la cena, pues incurrirías en el disgusto de Dios sobre ti. El sermón de hoy ha sido una advertencia clara: la tradición correcta sin corazón vivo agrava el juicio. No participes formalmente sin examinarte primero. Mejor abstenerse hoy y arrepentirse, que comer y beber juicio sobre sí.

Llamado a la Preparación

Oremos.

Padre santo, hemos visto hoy en Tu Palabra que juzgaste a Jerusalén con mano firme aunque tenía Tu templo, Tu Ley y Tus profetas. Te pedimos que, antes de comer este pan y beber de esta copa, examines nuestros corazones y reveles cualquier formalismo escondido, cualquier pecado no confesado, cualquier raíz amarga contra hermanos. Limpia a Tu pueblo. Reaviva al remanente. Por Cristo nuestro Señor, amén.

Distribución de los Elementos

(Distribución del pan y del vino.)

[Al partir el pan:] “Tomad, comed; esto es mi cuerpo que por vosotros es partido; haced esto en memoria de mí”.

Tomemos ahora un momento de silencio para que cada uno se examine en oración personal delante de Dios.

(Un minuto de silencio). Después, Pastor Valentín ora.

Este pan representa el cuerpo de Cristo, quebrantado por nosotros. Como el pan es uno, así nosotros, siendo muchos, somos un cuerpo en Cristo—un remanente sacado de en medio del formalismo religioso de las naciones, atado en la falda del manto del Profeta mayor que Ezequiel.

Reflexionemos por un minuto de silencio, con gratitud, sobre lo que Cristo ha hecho por nosotros.

Comer juntos...

<<Silencio y Oración>>

[Al distribuir la copa:] “Asimismo tomó también la copa, después de haber cenado, diciendo: Esta copa es el nuevo pacto en mi sangre; haced esto todas las veces que la bebiereis, en memoria de mí”.

Esta copa representa la sangre de Cristo, derramada para el perdón de nuestros pecados y para el establecimiento del nuevo pacto entre Dios y Su pueblo—un pueblo comprado de toda tribu, lengua, pueblo y nación, sacado de en medio mismo de la religión muerta para servir al Dios vivo.

Cantemos nuestra canción tradicional, con gratitud, sobre lo que Cristo ha hecho por nosotros.

Tomar juntos...

Oración Final de Comunión

Señor Jesucristo, Cordero inmolado desde antes de la fundación del mundo, te damos gracias porque Tu sangre no sólo cubre nuestros pecados sino que nos incorpora en el remanente eterno que el Padre te dio. Tú preservaste un puñado en los días de Ezequiel; preservas un puñado en los días

nuestros. Te rogamos por nuestros hermanos en la cárcel de Casablanca, por los que escuchan en línea, por nuestras familias, por los formalistas que necesitan oír el evangelio sin disfraz. Que ninguno de los que están bajo este púlpito hoy parezca al fariseo de Mateo 3 sino al publicano arrepentido de Lucas 18. Cumple Tu obra en nosotros hasta el día final. Amén.